

Mitos del Rock, ¿preferiblemente muertos?

Julio Ruiz

El rock, el pop y, en definitiva, la música contemporánea, la de la segunda mitad del siglo XX y lo que llevamos de XXI, eleva al altar a sus grandes ídolos y los transforman en mitos, cuando... ¿ya no están entre nosotros? A lo mejor, es por eso por lo que tiene mayor validez presumir de formar parte, aún, de este mundo y llevar a cuestras ese término (nombre + adjetivo) que es "mito vivo".

No es menos cierto que todos esos nombres (algunos de ellos van a salir de paseo en estas líneas) han agrandado su condición, digamos que mítica, por las circunstancias que han rodeado su ascenso a la "divinidad" (porque esto no deja de ser una religión que escoge a sus elegidos, a su santoral). Sea por esa condición del mito casi-religiosa, sea por los capítulos que se van añadiendo a su historia, a más años, más fabulación (¿era el mismo Elvis Presley, el rey del rock, el de la última época en Las Vegas, o era un doble?) y más cerca de la leyenda o lo legendario, el libro grande y extenso de los nombres míticos de los últimos casi sesenta años de esta otra música tiene a un buen montón de ilustres.

Por ejemplo, recurrente e inevitable: The Beatles. ¡Qué pena ver cualquier foto de los fabulosos de Liverpool y ver que al color sepia del documento se une que está rota por la mitad! Hace unos años falleció Harrison, víctima de una dolencia incurable; y el inicio de los 80 nos dejó sin Lennon, porque tuvo la mala suerte de cruzarse en su camino con un adorador enfermo, que midió mal el culto a su ídolo. Dos de cuatro.

¿Y los Stones? Hubo una leyenda forjada en torno a cómo desapareció Brian Jones (no, que al parecer no fueron los excesos, que puede que hubiera un ¿asesinato?) en un momento especialmente dulce en la carrera cuando se oía su sensacional "Let it bleed", allá por el 69.

Una muerte en una época especialmente subrayada con el lápiz rojo de la fatalidad porque, en una franja de dos años, pasaban a la condición de "mitos desaparecidos" aparte del propio Jones, Jimi Hendrix, Janis Joplin o Jim Morrison.

Jimi había convulsionado el mundo del rock por su forma personal e intransferible de hacer gruñir a su guitarra, Janis empezaba a hacerse un hueco en el mundo de las solistas femeninas (ella casi estaba sola) que mezclaban el blues y el rock y por algo sus íntimos la llamaban "Pearl" (como su álbum póstumo y que quedó inacabado) y Jim era esa garganta irreplicable al frente de The Doors (ahora se cumplen 40 años de historia de la banda que dejó obras como "L.A. Woman" o "Morrison Hotel") cuyo cuerpo (más mito, más leyenda) ¿sigue en un cementerio de París?

Otra coincidencia más para unir a estos tres mitos para siempre. La J, de inicial, de su nombre y una edad tope (27 años) que fue final de trayecto en su vida.

¿Y más cerca de la actualidad? El último mito no-vivo adorado por los aficionados a la música contemporánea se llama Kurt Cobain y hay que cargarle a su cuenta que junto a su banda Nirvana cambiase los parámetros del rock en la década de los 90. Su muerte no escapa al novelado entre la versión oficial (suicidio con un arma de fuego) y la "otra" (se ha llegado a señalar a su esposa Courtney Love) y, por si fuera poco, el reloj de su vida también se paró a los 27 años.

Mitos, dioses, leyendas... El museo sigue abierto para dar cobijo a todos estos protagonistas con la suma de sus dos vidas; la auténtica y genuina y la que sus seguidores han ido tejiendo a su alrededor.

Julio Ruiz dirige el espacio musical "Disco Grande" en Radio 3, Radio Nacional de España